

Entonces, nos convoca Cristina a Buenos Aires, y yo digo: "Bueno, me voy; pero Dios mío, la situación está ahí tan tensa." Menos mal que el avión nuestro, esto suena muy... Bueno, Fidel me lo dijo. Fidel me dijo un día que yo lo llamé desde el avión, me dijo: "Solo tú y Bush tienen ese privilegio" (Risitas), veníamos de África, por allá de una cumbre en Sudáfrica, y yo lo llamé por el teléfono, estábamos estrenando un avión que tiene teléfono, y yo lo llamo: "No, te estoy llamando desde el avión." "Ah, solo tú y Bush tienen ese privilegio", (Risitas). Le dije: "Bueno, no me ofendas, vaya, tampoco..." (Risitas), ¿no? "No me ofendas", le dije. "Bueno, te espero aquí."

Ahora, resulta que desde el avión yo logré conectarme con Correa; porque yo incluso llamé a Evo y le dije: "Mira, Evo, yo voy arrancando, pero vamos a tratar de comunicarnos desde el aire", Evo me estaba esperando en La Paz, teníamos un plan alterno, y "depende de cómo se desarrollen los acontecimientos, yo sigo a Buenos Aires; pero, mira, Buenos Aires está muy lejos al sur"; pero teníamos que ir a la convocatoria, por supuesto. Fui el primero en decir que sí, sin ninguna duda, pero solo pendiente de los acontecimientos, y yo recuerdo que hablé con Correa dos o tres veces desde el avión, ya habíamos pasado Bolivia; Evo al final, arrancó, no podía esperarme más, el viaje es largo, y Correa me dice: "Bueno, Hugo, no, ya nos comunicamos con un comando del ejército y van a lanzar la operación de rescate"; porque él me había dicho varias veces antes, que él no había dado la autorización porque iba a haber una masacre, estaba preservando no solo su vida, no, eso estaba rodeado de gente, del pueblo, policías, militares, francotiradores, una situación demasiado riesgosa para todos, y un hospital, además, enfermos allí que estaban, los sacaban de los pisos. Entonces me dice: "No, no, yo no he ordenado, ya hay un comando del ejército que está ubicado, pero está a orden mía." Después me dice, la última vez que hablé con él por teléfono desde el avión, me dijo: "No, ya van a lanzar la operación en pocos minutos." Entonces, yo, bueno, rezando, qué más podía hacer, a 30 000 pies de altura, de Bolivia a allá, sobre territorio argentino estábamos ya, cruzando la frontera entre Bolivia y Argentina. Y entonces le dije: "Mira, Rafael, te voy a decir algo que una noche parecida a esta que yo viví, me dijo alguien por teléfono también" —le dije—, "te voy a repetir lo que Fidel me dijo por teléfono la noche del 11 de abril, en situación parecida, me dijo: 'Chávez, tú harás lo que tú quieras, pero tú no mueres hoy, Chávez', así le dije: Rafael, haz lo que tú quieras; pero te voy a repetir la misma frase: tú no mueres hoy, Correa, porque esta historia está comenzando apenas." Desde aquí un saludo a Correa y al pueblo ecuatoriano, a los pueblos que luchan contra el imperio y sus lacayos (Aplausos).

## ■ EL ALBA Y LA CUMBRE DE COPENHAGUE

Bueno, esa noche, ahí no estabas tú, Lazo, ¿verdad? No, no estabas ahí, porque aún Cuba no era de la UNASUR, era la UNASUR la que estaba allá, ¿eh? ¿Ustedes no saben el cuento de Lazo, que íbamos a tomar el estrado en la Cumbre de Copenhague? (Risitas.) Ah, eso es absolutamente cierto, Evo Morales, Esteban Lazo y yo, como no nos querían dejar hablar cuando llegó Obama, no nos querían dejar hablar... Tú estabas allá también, Bruno, ¿verdad, te acuerdas?, y Nicolás Maduro, que no está aquí, porque anda por allá por Damasco y Kiev; pero no nos querían dejar hablar, y, bueno, ¿cómo es esto? Después que habíamos esperado cuántas horas, Bruno, como 10 horas, que ellos estaban por allá reunidos, Obama y un grupito.

Entonces después que llegan ellos, y nosotros disciplinadamente ahí esperando, bueno, el fin de la cumbre. Ah, no, tenía que hablar solo un grupo, y nosotros pidiendo la palabra y no. Entonces, la idea fue de Lazo (Risitas). No, la idea en verdad fue mía con Evo ahí, y llamamos a Lazo, para apoyo político y apoyo de fuerza (Risitas), apoyo político cubano y apoyo físico, había unos policías muy fornidos ahí, pero cuando vieron a Lazo que se les paró al lado, desistieron (Risitas). Querían parar a los presidentes, la orden era de que no subiéramos, porque ya ellos habían detectado nuestras intenciones; pero, en verdad, cuando vieron a Lazo que se paró ahí y dijo: "How are you?" Le dije: "I am Lazo", no quedó ningún policía (Risitas). Había mucho frío, Lazo, ¿te acuerdas?, mucha nieve había, era diciembre, por ahí, ¡diciembre!, en esos mundos de allá, menos 10 grados no sé qué, allá afuera, por supuesto.

Resulta que después convocamos rueda de prensa, el

ALBA: Cuba, Venezuela, Bolivia, Ecuador, una rueda de prensa. Entonces llega alguien y nos dice que teníamos cinco minutos y si no... Yo le dije: "Bueno, ¿pero cinco minutos por qué, si aquí somos gobiernos igualitos que aquellos?" "No, no, no, cinco minutos y si no les apagamos la luz" (Risitas). Yo le hago una seña a Lazo: "Lazo, habla con el señor" (Risitas). Lazo se para: "¿What do you say?" (Risitas.) Y nos dijeron: "No, no, no, media hora, tienen media hora" (Risitas). Nos dieron media hora (Risitas). No deje de mandar a Lazo para la cumbre, Raúl, por favor (Risitas).

Ahorita viene una en Cancún, que es la continuación de la cumbre desastrosa, que fue un desastre la Cumbre de Copenhague, ¿no? Menos mal que a un grupo de gobiernos, los nuestros, nos tocó salir al frente a impedir, bueno, la imposición de una dictadura.

Bolívar casi llegó a Buenos Aires. En el libro que Cristina me recomienda *El loco Dorrego*, ahí lo tengo, estoy terminando de leerlo, es apasionante. Manuel Dorrego, coronel, argentino, revolucionario. El libro se llama así.

¡Ah!, porque esa mañana yo me quedé un rato en Buenos Aires descansando para salir, después que hablé con Correa descansamos un rato. Cuando llego al aeropuerto, mi embajador allá me dice: "Mire, aquí está el libro", porque yo había comentando del libro. El autor fue al aeropuerto, yo no pude verlo, pero me dejó el libro, ahí lo cargo. Es un joven escritor argentino.

El loco Dorrego era un coronel revolucionario, el último revolucionario y el primer bolivariano. Vino a buscar a Bolívar al Potosí, a invitarlo con un acta firmada por un grupo de revolucionarios que ya estaban enfrentados a la burguesía naciente en las Provincias Unidas, a invitar a Bolívar para que llevara la revolución hasta Buenos Aires. Bolívar aceptó, y lo iban a declarar protector de las Provincias Unidas, porque el imperio de Brasil había invadido la banda oriental y había invadido también territorio de Bolivia.

Bolívar era terrible, hay una carta que Bolívar le manda al jefe militar brasileño que estaba en Bolivia, habían invadido a Bolivia, y le dice: "A usted le doy tanto plazo para desalojar el suelo sagrado de Bolivia. Si no lo hiciera, yo mismo iré al frente de mi ejército y sembraré la muerte, el fuego y las llamas hasta el corazón del Brasil." Ese era Bolívar.

Cuando una vez Bolívar detuvo unos barcos yanquis en el Orinoco, que iban a llevarles armas a los españoles, hay un libro maravilloso, y además se lee..., no es como este que hay que dedicarle tiempo, ¿no?; aquel se lee más rápido, el de Francisco Pívidal, ese gran cubano, que estuvo en Venezuela varios años, fue embajador allá. Hay un libro que escribió Pívidal: *Bolívar, pensamiento precursor del antimperialismo*. Ahí está narrado, y, además, con citas documentales, las cartas que Bolívar se cruzaba con un enviado del gobierno de Washington, de apellido Irving, que fue a reclamar los barcos. Bolívar los capturó en el Orinoco, les quitó las armas, puso presa a la tripulación y les quitó los barcos, incautados en guerra; estaban entrando a territorio venezolano a llevarles armas a los españoles, tenía razón Bolívar de hacer aquello. Entonces, Estados Unidos empieza a presionar, y primero llega muy diplomático el señor Irving, pero luego va amenazando. Bolívar cuando ya este comienza a amenazarlo le responde y le dice: "Yo no voy a caer en ese tono, señor Irving, pero quiero que sepa que la mitad de los venezolanos han muerto defendiendo, buscando la libertad de nuestra patria, y aquí estamos nosotros, la otra mitad, ansiosos de seguir su ejemplo, si tuviéramos que enfrentarnos al mundo entero." Ese era Bolívar, una resolución inquebrantable de lucha, de batalla (Aplausos).

Bueno, ese Bolívar, casi desde Buenos Aires le escribe a José Antonio Páez, y aquí lo refiere Ricardo Martínez, le escribe a Páez y le instruye, incluso designa el batallón Junín y luego dice —hace un cálculo— que a lo largo del año 1825 enviarían 6 000 hombres e iría él mismo luego a libertar a Cuba y a Puerto Rico, y le dice, entre otras cosas: "Aseguro a usted que cada día estoy más determinado a ejecutar esta operación, de que resultará un inmenso bien para Colombia" —1825.

Luego, el mariscal Sucre, presidente para entonces ya de Bolivia, también está empeñado, porque Sucre, además, era hijo de cubano, por la familia Alcalá. ¿No está por ahí nuestro amigo el historiador, Eusebio? Eusebio se las sabe todas. Eusebio Leal, saludo, recuerdo, compañero.

Antonio José de Sucre, siendo presidente de Bolivia —claro, estaba junto con Bolívar, cada uno está haciendo lo suyo—, el 8 de marzo del mismo año 1825 le escribe a Páez, que era quien había recibido la misión de preparar un ejército y una caballería de agua para venir en barco a libertar a Cuba, con toda la logis-

tica. Le escribe Sucre esta carta —aquí está un fragmento— a Páez. Páez era el vicepresidente de Venezuela; Bolívar, presidente, pero en guerra al sur; Sucre, presidente de Bolivia. Le escribe desde La Paz, le dice: "No sé si estaría en los intereses de Colombia alguna empresa sobre La Habana, pero me atrevo a indicarla, si es que se puede disponer de alguna marina con qué protegerla."

Y luego le escribe otra carta al año siguiente de nuevo a Páez, el 26 de abril, otra vez le dice: "No he recibido contestación de usted." Esta es una carta como con más preocupación, porque Páez no quería, Santander tampoco, y al final terminaron entregándose a las respectivas burguesías y a los intereses de los viejos imperios y del nuevo imperio, y echaron a Bolívar, mataron a Sucre y mataron a Dorrego; fusilaron a Dorrego casi al mismo tiempo que mataban a Sucre, allá en Buenos Aires lo fusilaron. Y no fueron los españoles, como no fueron los españoles los que asesinaron a Sucre, sino las burguesías que emergían. Por eso es que esta revolución es la misma.

Yo siempre he dicho: "No, no se trata de una segunda independencia, es la misma, solo que no ha terminado, la hemos retomado ahora, y ahora sí en Venezuela definitivamente para triunfar", como ustedes la retomaron aquí después de tantos años.

Le escribe él a Páez, le dice: "No he recibido contestación de usted y no sé si sea porque no llegó mi carta, o porque se haya extraviado la suya en la vuelta" —ya está en tono—, "o porque no se haya dado." Después le dice: "Recientemente de Ayacucho" —ya había pasado año y medio de Ayacucho— "nuestro ejército ofreció al gobierno ocuparse de la libertad de La Habana; pero sea que no se tienen los medios pecuniarios o sea que no convenga a los intereses de Colombia entrar en una cuestión que solo pudiera dar embarazos, nuestro gobierno ha contestado solo dando las gracias." Y termina con esta frase, que hoy hay que repetirla por todos lados: "Nuestro ejército sería capaz de cualquier empresa digna de sus armas", insistiendo.

Luego todo aquel gran esfuerzo se perdió. Pero no se perdió, en verdad quedó sembrado. Llegaron los años, terminó el siglo XIX y aparecieron después aquí Maceo, Martí, los últimos de a caballo.

Un día como hoy —permítame recordarlo de mi corazón—, un bisabuelo mío que fue rebelde y guerrero, lo llamaron El último hombre a caballo, moría un día como hoy allá en una cárcel venezolana, después de muchos años de haberse ido a las guerras de guerrillas, de a caballería todavía, cuando Venezuela fue entregada al imperio yanqui por Juan Vicente Gómez, que derrocó en 1908 a su compadre Cipriano Castro —creo que era pariente de ustedes, Cipriano Castro, tiene que haber sido pariente de los Castro de aquí. (Raúl dice que ninguno de los Castro es derrotado). ¿Ninguno? (Risitas.) Cipriano Castro comenzó una revolución restauradora, era un gran bolivariano, lo echaron los yanquis, lo echó el petróleo, lo echó la burguesía venezolana. Juan Vicente Gómez, que era compadrito de él y habían estado juntos en no sé cuántas guerras, pero fue comprado por la burguesía, comprado por los yanquis, derrocó a Castro enfermo. Cipriano tuvo que ir a Europa a operarse de un riñón, y en su ausencia su compadre toma Miraflores sin disparar un tiro —era el Jefe del Ejército—, le manda un telegrama: "Compadre, no vuelva", y el compadre no pudo volver. Murió. En Puerto Rico murió, por cierto. Se vino al Caribe tratando de invadir Venezuela, pero ya enfermo. Murió a los pocos años Cipriano Castro, y Gómez entregó el país a los yanquis.

A los pocos días del golpe, que fue en diciembre de 1908 llegaron los barcos yanquis a la Guaira a apoyar al gobierno de transición. Y Juan Vicente Gómez recibió con honores de jefe de Estado a un oscuro teniente coronel de los marines que llegó a Caracas con una tropa, y le regaló un carro, y a los dos meses estaba firmando las concesiones petroleras por 50 años. Fue así como Estados Unidos se adueñó de Venezuela, 1908... ¿Ya Fidel había nacido por ahí?

**Raúl Castro.**- No, en 1926.

**Hugo Chávez.**- Bueno, estaba casi naciendo ya.

Si Fidel hubiera nacido un poquito antes, hubiera sido de los últimos hombres de a caballo, como fue mi abuelo, como fue Maceo, como fue Martí, como fue Prestes, como fue Sandino. Pero Fidel trajo otra época: los primeros rebeldes de las montañas abriendo los caminos, ustedes pues.

Pasaron 90 años en Venezuela, hasta 1998; 1998, 1999, 2000, y este Convenio y estos 10 años, y este siglo nuevo, y esta pasión, esta patria de Bolívar y esta patria de Martí.

¡Viva Fidel, carajo! (Exclamaciones de: "¡Viva!")